

Reseña de las publicaciones recientes referentes a San Pedro Crisólogo

Estas páginas pretenden ser una crónica bibliográfica, en la que señalo, describo y —cuando se da el caso— critico sucintamente las publicaciones, llegadas a mi conocimiento, que tratan, sea ex profeso, sea indirectamente, de san Pedro Crisólogo o de sus sermones. Omito únicamente algunos trabajos que sólo se refieren muy accidentalmente a nuestro tema y que, por esta misma razón, carecen de interés en este lugar.

El punto de partida cronológico de esta reseña es propiamente el año 1962, en el que apareció mi libro *Los sermones de san Pedro Crisólogo. Estudio crítico*, obra en que ofrecí la bibliografía de Pedro puesta al día. Sin embargo, hago un par de excepciones para trabajos que no habían llegado a mi conocimiento directo antes de la aparición del libro mencionado.

He observado, en mi exposición, un orden cronológico: el de la publicación de los libros y artículos en cuestión, sin hacerme tampoco esclavo de este orden cuando la aproximación temática de determinadas publicaciones lo requería.

Las presentes páginas obedecen al hecho de que, con cierta frecuencia, algunos estudiosos, especialmente jóvenes que preparan tesis doctorales u otros trabajos de investigación, me escriben pidiéndome la bibliografía reciente del santo doctor de la Iglesia o mi opinión sobre tal o cual publicación referente a él. A ellos sobre todo va dedicada esta reseña.

La consideración de los sermones de san Pedro Crisólogo ha merecido nada menos que una docena de páginas en el hermoso

libro de Martin Herz, *Sacrum commercium*¹; es mucho en el conjunto de la obra. Imbuido del lenguaje soteriológico, en pleno desarrollo, de su época, y especialmente del litúrgico, el obispo de Ravenna resulta ser un testigo remarcable en la historia del empleo del término *commercium*, muy rico desde el punto de vista semántico, aplicado por el Crisólogo particularmente al misterio de la encarnación, aunque *commercium* sea empleado por él para esclarecer también otros aspectos de la teología. En Pedro, *commercium* va muy unido (es casi sinónimo) a la idea y a la palabra *misceri*. Herz subraya la importancia que tiene Pedro Crisólogo como teólogo que vivió entre Éfeso y Calcedonia. En su cristología ve Herz una dependencia respecto de Oriente². Es una observación interesante; mas quedan por demostrar de un modo más claro, las posibles dependencias literarias de Pedro en relación con las fuentes literarias griegas, en este como en otros casos. A pesar de todo, las páginas de Herz son especialmente sugestivas a causa de las comparaciones y paralelos que establecen entre el obispo de Ravenna y varios escritores de la antigua literatura eclesiástica³.

Para comprender mejor el sistema pericopal seguido por san Agustín, G. G. Willis, en su estudio sobre el leccionario del obispo de Hippo Regium⁴, compara dicho leccionario (si es que podemos usar lícitamente esta expresión en el sentido histórico y técnico que damos a la palabra leccionario) con los diferentes sistemas de lecturas bíblicas de la misa que se dejan observar o más o menos adivinar en testigos aproximadamente contemporáneos

¹ M. HERZ, *Sacrum Commercium. Eine begriffsgeschichtliche Studie zur Theologie der römischen Liturgiesprache.* (Münchener Theologische Studien, II, 15) (München, 1958) pp. 11-122: *Commercium bei Petrus Chrysologus.* Pero es en muchas otras páginas que Herz cita a Pedro, sobre todo para compararlo con otras fuentes literarias antiguas. He aquí un índice de los sermones citados, con las correspondientes páginas de la obra que nos ocupa: sermón 9, p. 270; s. 59, p. 116; s. 60, pp. 120 y 241; s. 72, pp. 115 y 139; s. 74, pp. 119, 232 y 241; s. 132, p. 93; s. 140, pp. 114 y 139; s. 142, pp. 56, 121, 139 y 173; s. 143, p. 117; s. 147, p. 111; s. 156, pp. 118, 139 y 241; s. 160, pp. 112, 113, 121 y 139; s. 175, p. 135.

(²) «In der starken Betonung der Gottheit Christi und der Einheit der beiden Naturen erweist sich Chrysologus überhaupt vom griechischen Osten abhängig, so etwa von Cyrill von Alexandrien» (p. 309; cf. p. 315). Falta saber hasta que punto tal dependencia es literaria y no meramente ideológica.

(³) La literalidad de algunos paralelos latinos (Ambrosio, Agustín) es notable. A propósito del lugar paralelo de Agustín, *Contra Faustum* 5, 9 (HERZ, p. 270, nota 70), conviene advertir que la nueva edición crítica del Crisólogo, sermón IX, línea 51 s. (*Corpus Christianorum* XXIV, p. 65) cambia la expresión *commercium caritatis* por la de *commercium castitatis*.

⁴ G. G. WILLIS, *St Augustine's Lectionary.* (Alcuin Club Collections, N.º XLIV) (Londres, 1962) pp. 4, 7, 61, 84, 86, 87, 94 y 95.

de Agustín. Entre ellos, además de Ambrosio de Milán y de Máximo de Turín, hay Pedro Crisólogo, los sermones del cual según el parecer de Willis, permiten entrever la existencia, en Ravenna y en el tiempo en cuestión, de un sistema pericopal más o menos fijo. Por lo menos, la observación vale para determinados momentos heortológicos del año. Willis advierte justamente que Pedro, en dos ocasiones, dice que ha escogido para el caso tal perícopa⁵, cosa que deja entender que él no se consideraba atado todos los días a un sistema determinado. En su sermón 66 dice Pedro que ha hecho leer, una inmediatamente después de la otra, dos lecturas sinópticas de los Evangelios⁶. Con todo, por interesantes que sean estos detalles, de las lecturas de los sermones del Crisólogo no se pueden sacar conclusiones muy satisfactorias acerca de un posible esquema pericopal. La tabla que Willis ofrece sobre el supuesto leccionario del obispo de Ravenna⁷ es pobre y me atrevería a decir, pidiendo perdón, que es también superficial. Podrían haberse dicho muchas cosas más sobre esta cuestión. El lector puede completar lo que ha escrito Willis con lo que yo mismo he publicado sobre el tema⁸ y, más todavía, con lo que dice a este propósito F. Sottocornola en el libro del que hemos de tratar más adelante.

Ayudé al Padre Adalberto Hamman a preparar la edición del volumen III del *Supplementum* de la *Patrologia* de Migne en lo concerniente a los textos de Pedro Crisólogo⁹. En el lugar en cuestión del *Supplementum*, Hamman no reedita más que nueve de los quince sermones «extravagantes» que yo había restituído al Crisólogo, intentando demostrar su autenticidad, autenticidad que mantengo, ya que se trata de piezas literarias que acusan con suficiente claridad, el estilo típico, muy personal y característico, del predicador ravenés, tanto como lo acusan los sermones 50 y 127 (de la colección clásica de Pedro), a pesar de ciertas afirmaciones, tan rígidas

⁵ Sermones 66 y 118: WILLIS, 7.

⁶ «Duas hodie a duobus euangelistis editas recitari fecimus lectiones» (inicio del sermón 66: PL 52, 386 C).

⁷ WILLIS, 95 s., el cual tenía que haber rechazado como no auténticos los sermones 135 y 159. Éste último aparece contradictoriamente en la tabla como sermón de Navidad y de Epifanía al mismo tiempo.

⁸ A. OLIVAR, *Los sermones de san Pedro Crisólogo. Estudio crítico* (Scripta et Documenta, 13) (Abadía de Montserrat, 1962), pp. 242-249.

⁹ A. HAMMAN, *Patrologiae cursus completus a J.-P. Migne editus et Parisiis, anno domini 1844, excusus. Series Latina. Supplementum, III** (París, 1963), col. 153-183.

y precipitadas como no demostradas, contra la paternidad literaria de Pedro respecto de estos dos últimos discursos sagrados. El lector encontrará el conjunto de los sermones «extravagantes» al final de mi obra *Los sermones de san Pedro Crisólogo*¹⁰, obra que se imprimió al tiempo que se preparaba la edición del *Supplementum*. El P. Hamman añadió justamente a la serie de los nueve sermones, reeditados como suplemento de Pedro Crisólogo, otro que ya había yo reivindicado anteriormente como obra del orador de Ravenna: la *Expositio fidei* que he reeditado posteriormente, como sermón LXII bis, en la nueva edición crítica de los sermones de Pedro¹¹.

El mismo año de 1963 apareció el artículo *Petrus Chrysologus* de la segunda edición de *Lexikon für Theologie und Kirche*¹². Lo que no podía yo decir allí sino de un modo muy conciso a causa de la obligada brevedad del artículo, que ocupa un poco más de media columna, tuve ocasión de explicar cinco años más tarde de forma un poco más holgada en el cuadro —sintético, a pesar de todo— que tracé de san Pedro Crisólogo en *Bibliotheca Sanctorum*¹³.

Monseñor Giovanni Lucchesi, de Faenza, buen conocedor de la historia de su iglesia y de la de Ravenna¹⁴, comentó, en la misma *Bibliotheca Sanctorum* y a propósito de san Cornelio, obispo (supuesto, según él) de Ímola, el sermón 165 de Pedro Crisólogo¹⁵. Hay que reconocer que Pedro no llama explícitamente a Cornelio obispo de Ímola. Cuando Pedro, como metropolitano ravenés, realizó la

¹⁰ O. c., pp. 447-495: *Sancti Petri Chrysologi Ravennatis episcopi cognomento Chrysologi sermones extra Collectionem Felicianam reperti*.

¹¹ *Corpus Christianorum*, XXIV, pp. 353-355. Esta explicación del símbolo de la fe no se encuentra en el códice Ambrosiano C. 77 sup., en contra de lo que se lee en el *Supplementum*, 171, sino en el manuscrito LXXVII del Museo Arqueológico de Cividale. — No hace falta decir que todos los sermones «extravagantes» irán reeditados en la nueva edición crítica. — Aprovecho esta ocasión para recordar que A. HAMMAN, *La messe. Liturgies anciennes et textes patristiques*. (Lettres chrétiennes, 9) (París, 1964) pp. 241-252, ofrece, con una pequeña introducción, los sermones 95, 108 y 109 en la traducción francesa de F. QUÉRÉ-JAULMES. El mismo Quéré-Jaulmes en A. HAMMAN & F. QUÉRÉ-JAULMES, *Le mystère de Pâques. Textes choisis et présentés*. (Lettres chrétiennes, 10) (París, 1965) pp. 265-280, da la versión francesa de los sermones 78, 81 y 83.

¹² *Lexikon für Theologie und Kirche*, VIII (1963) col. 356: *Petrus Chrysologus*. — Es ésta una ocasión para citar otro artículo enciclopédico, modelo en su género, debido a RAMÓN CIVIL DESVEUS, *Pedro Crisólogo, San* —, en *Gran Enciclopedia Rialp*, 18 (1974) 176-177.

¹³ A. OLIVAR, *Pietro Crisologo, arcivescovo di Ravenna, Dottore della Chiesa, santo*, en *Bibliotheca Sanctorum*, X (Roma, 1968) 685-691.

¹⁴ Cf. G. LUCCHESI, *Stato attuale degli studi sui santi dell'antica provincia ravennate*, en *Atti dei Convegni di Cesena e Ravenna*, I (Centro Studi e Ricerche sulla Antica Provincia Ecclesiastica Ravennate, Badia di Santa Maria del Monte-Cesena, 1969) pp. 51-80.

¹⁵ *Bibliotheca Sanctorum*, IV (1964) 192, cf. X (1968) 1181-1184.

consagración episcopal de un nuevo pastor supremo de la sede de Ímola (fue cuando pronunció el mencionado sermón), el nombre latino de esta ciudad, Forum Cornelii, despertó en la memoria de Pedro el recuerdo del obispo Cornelio, el cual había sido su padre espiritual y su propio obispo. ¿Cómo interpretar tal coincidencia de nombres mejor que admitiendo —como se ha hecho comúnmente antes de Lucchesi— que Cornelio era obispo de Ímola y que Pedro procedía de esta iglesia? La manera de hablar de Pedro parece bastante clara en este sentido. No es esta la opinión de G. Lucchesi, que en 1952 expuso otra interpretación, en la cual perseveraba en 1969¹⁶, proponiendo como muy posible que este Cornelio «padre» de Pedro sea un prelado ravenés, un antecesor del mismo Crisólogo, Urso, por ejemplo, el cual bien podría haberse llamado también Cornelio: *Cornelius Ursus*, como el personaje de estos dos nombres, del que habla Plinio¹⁷. Mons. Lucchesi no se detiene aquí en sus hipótesis: llega a la conclusión de que Pedro I de Ravenna era natural de esta ciudad, mientras que sería otro obispo del mismo nombre, Pedro II (no el Crisólogo), el originario de Imola según la antigua tradición de Ravenna. Tampoco aquí se para Lucchesi en la carrera de sus hipótesis: si Urso ha podido llamarse al mismo tiempo Cornelio, Pedro (el Crisólogo) ha podido igualmente llevar el nombre de Severiano. Con eso tocamos una cuestión muy difícil, muy oscura: la de la transmisión de los sermones del Crisólogo con la atribución a Severiano. Por mi parte prefiero mantenerme en la suposición, históricamente más verosímil, de que si Félix de Ravenna, al componer la colección tradicional de los sermones de Pedro, incorporó en ella un sermón de Severiano (el número 149), fue debido a que la confusión Pedro-Severiano es muy anterior a Félix (muerto en 724) y que por Severiano se entendía el homónimo obispo de Gábala de Siria, como lo deja ver san Gregorio el Grande¹⁸. Falta todavía saber si es en realidad el mismo Félix el que ha añadido el sermón de Severiano de Gábala a la colección o si se hallaba ya este discurso pastoral en el material existente en los archivos episcopales de Ravenna, de los que Félix se sirvió.

¹⁶ G. LUCCHESI, *Stato attuale...*, 78-80.

¹⁷ PLINIO EL JOVEN, *Epístolas*, IV, 9 y V, 20, citadas por LUCCHESI, 80.

¹⁸ Cf. OLIVAR, *Los sermones de san Pedro Crisólogo*, pp. 9-11.

G. Lucchesi propone aun más hipótesis sobre otros puntos de la vida y de los escritos de Pedro Crisólogo. No voy a entretenerme en ellas; sin embargo, hemos de reencontrarnos con Mons. Lucchesi más adelante por otra cuestión.

Debo, a continuación, pronunciar sobre unas breves críticas que en 1964 me hizo un conocido filólogo latinista, austríaco de origen e irlandés de adopción, el prof. Ludwig Bieler¹⁹. Mi libro *Los sermones de san Pedro Crisólogo* mereció su especial atención y Bieler publicó acerca de él algunas observaciones, a las que ahora contesto. En *Los sermones* ofrecí una edición, provisional desde el punto de vista crítico-textual (reproducía el texto para cotejarlo con los sermones), de la carta que Pedro dirigió a Eutiques. En esta epístola leemos la frase: «Non possumus iniuriöse perscrutari, qui iubemur honorem dare et timorem reddere»²⁰. Estas palabras están escritas a propósito del misterio de la encarnación del Hijo de Dios. Probablemente el prof. Bieler tiene razón al preferir el acusativo *iniuriosa* al adverbio *iniuriöse*. El recurso a la versión griega antigua de la carta, donde se lee *ephýbrista*, es un argumento muy digno de respeto, aunque el cotejo con la traducción griega no sea la última razón, la definitiva, para la reconstrucción de un texto latino. El acusativo plural neutro *iniuriosa* está textualmente bien atestiguado; es la lección que también prefirió Eduardo Schwartz, por más que *iniuriöse* parezca, a primera vista, dar un sentido más fácil a la frase.

Pedro Crisólogo reproduce de forma abreviada la citación Mateo 11, 29-30. L. Bieler reúne otros testimonios antiguos relativos a esta citación abreviada y añade que tal abreviación difícilmente puede ser original del orador ravenés. Que me sea permitido advertir que cuando escribí que «Pedro abrevia el texto evangélico»²¹ en cuestión, no insistía en el hecho de que la forma abreviada de la citación sea original del Crisólogo. Permanece, sin embargo, la posibilidad de que lo sea. Se trata aquí de la autenticidad de uno de los sermones «extravagantes», el que comienza con las palabras *Cum uirgineus partus*²², y para mí lo importante es que la pieza literaria

¹⁹ L. BIELER, *Some remarks on the text of St Peter Chrysologus*, en *Oikumene. Studi paleocristiani pubblicati in onore del Concilio ecumenico Vaticano II*. (Centro di Studi sull'Antico Cristianesimo, Università di Catania, 1964) pp. 175-179.

²⁰ Cf. OLIVAR, *Los sermones...*, p. 20.

²¹ *Ibid.*, p. 328.

²² *Ibid.*, p. 455 s.

sea reconocida por los críticos como obra de Pedro Crisólogo. Es un sermón navideño, bastante breve, las últimas frases del cual (como en algún otro discurso del obispo de Ravenna) parecen desprovistas de las características del estilo de nuestro predicador hasta hacerme dudar de su autenticidad. En realidad, se trata de un trozo muy pequeño, constituyendo, casi todo él, una cadena de citas bíblicas, tres en total. Ahora bien, es en este fragmento que se halla la citación de Mateo 11, 29-30, la cual es para el prof. Bieler un argumento a favor de la autenticidad: «she tells strongly for the authenticity of the latter's conclusion».

Bieler admite igualmente la autenticidad de otro sermón que yo intenté restituir al Crisólogo; es el discurso *De passione domini*, que empieza con las palabras *Postea quam uirginei partus*²³. En este discurso, ciertamente preparado, pero también algo improvisado²⁴, el orador, arrastrado por el ímpetu retórico, ha hecho digresiones con el efecto de que, en un pasaje concreto, el seguimiento del texto no parece muy normal, por lo que resulta también difícil la separación de los períodos. Bieler propone una puntuación diferente de la adoptada por mí; su propuesta me parece digna de ser considerada. Lo que me cuesta más de aceptar son dos correcciones que sugiere en el contexto que sigue inmediatamente al pasaje en cuestión. Dice que hay que rechazar la lección *expectator* y cambiarla por la de *spectator*, ya que, según él, *expectator* significa solamente «el que espera», no «el que mira» (espectador). El primer volumen de la nueva edición crítica (y la continuación hará lo mismo) no lo confirma; en él leemos pasajes como estos: «Si quis ergo expectante deo...» (sermón XIII, línea 14) y «deum... non expectare ignorantium fidem, non infirmi stulta desideria perscrutari...» (sermón L, lín. 53 s.) lugares en que el verbo *expecto*, atestiguado por la mejor tradición manuscrita, significa «mirar», no «esperar»²⁵. Bieler dice que *expecto*, en el sentido de «mirar», no se halla en el *Thesaurus Linguae Latinae*; entonces hay que añadirlo!

La otra corrección sugerida por L. Bieler corresponde a un pasaje mal transmitido del mismo sermón, allí donde se lee, según los manuscritos — raros — que se conservan: «donec crudelis agnitio se

²³ *Ibid.*, pp. 481-484.

²⁴ Hemos de volver más adelante sobre el tema de la improvisación en Pedro Crisólogo.

²⁵ *Corpus Christianorum*, XXIV, pp. 82, 123 y 279.

ac posteros pio dimicantes inuoluerent ac uolutarent in sanguine»²⁶. Las últimas palabras, a partir de *pio dimicantes*, ofrecen una conclusión de frase de construcción completamente familiar al Crisólogo; son particularmente característicos los dos verbos sinónimos (*inuoluerent*, *uolutarent*) unidos por una simple conjunción copulativa (*ac*) en la cláusula ritmada. Queda el enigma de la locución *crudelis agnitio*. Bieler propone leer *crudelis agonizatio*, lo cual le obliga a considerar las dos palabras como un paréntesis dentro de la frase, a fin de que tengan un sentido en el contexto. Que el profesor me perdone si persisto en mi antigua interpretación: *crudeli segnitie*, tanto más cuanto que *segnities* es en Pedro Crisólogo una expresión usada en un contexto de lucha²⁷.

Hasta aquí mis observaciones a los *remarks* de Ludwig Bieler.

En 1964 fue reeditado un estudio de Nino Tamassia, que considera los sermones de Pedro dentro de la historia del derecho y en su contexto social²⁸. Tratándose de una reedición, no me entretengo en este ensayo hecho por una persona competente que se limita casi a poner — podríamos decir — notas marginales a unos textos transcritos y ordenados según los siguientes temas: definición de la ley; títulos de crédito; la propiedad; derecho y rito matrimoniales; derecho público y condiciones políticas y sociales; el emperador y su corte; ricos, pobres y esclavos; cultura y religión. Los investigadores se alegrarán de esta nueva edición del estudio quizá poco asequible de N. Tamassia, quien considera los sermones de Pedro Crisólogo como una fuente muy apreciable para la historia del derecho y de la sociedad del siglo V.

En su libro *Die Fastenansage Jesu*²⁹ Franz Gerhard Cremer sitúa muy bien el sermón 31 de Pedro en la historia de la

²⁶ OLIVAR, *Los sermones...*, p. 483, líneas 43-45.

²⁷ Cf. sermón 79: «Peritia est, non est segnitias, cum sensim miles ueteranus incedit» (PL 52, 423 C).

²⁸ N. TAMASSIA, *I sermoni di Pietro Crisologo*, en *Scritti di storia giuridica*, I (Padua, 1964) pp. 283-299; segunda edición de *I sermoni di Pietro Crisologo. Note per la storia delle condizioni giuridiche e sociali nel secolo quinto*, en *Studi Senesi. Scritti giuridici e di scienze economiche pubblicati in onore di Luigi Moriani nell XXV anno del suo insegnamento*, I (Turín, 1905) pp. 43-66. — Es oportuno señalar aquí el libro de RESTITUTO SIERRA BRAVO, *Doctrina social y económica de los Padres de la Iglesia*. (Biblioteca Fomento Social, Madrid, 1967) pp. 872-881. Sierra ofrece un florilegio de textos, muy bien seleccionados, de los sermones 7, 8, 14, 22, 26, 28, 43, 116, 121, 123, 126 y 157 (números 1792-1809 en la antología en cuestión), que revelan el interés que tiene la predicación escrita del prelado ravenés como fuente histórica en este aspecto. Los textos vienen en traducción castellana, aunque de algunos, por su interés especial, es reproducido el original latín.

²⁹ F. G. CREMER, *Die Fastenansage Jesu Mk 2, 20 und Parallelen in der Sicht der patristischen und scholastischen Exegese*. (Bonner Biblische Beiträge, 23) (Bonn, 1965) pp. 119-121.

exégesis. Sin embargo, hemos de estar agradecidos a Cremer por algo más que por un perfecto análisis de un sermón en este sentido; él se ha dado cuenta de la importancia que tiene la predicación escrita de nuestro doctor de la Iglesia como fuente literaria de Pascasio Radberto. Cremer no es el que ha descubierto tal dependencia³⁰; sin embargo, es él quien ha hecho ver más que nadie que los sermones del Crisólogo constituyen para Pascasio una fuente verdaderamente importante, y se propone publicar en un tiempo venidero un estudio comparativo de los dos escritores eclesiásticos. Yo mismo, al preparar la edición crítica de los sermones del ravenés³¹, he tenido que estudiar Pascasio Radberto como testigo en la historia textual de los discursos pastorales de Pedro, ya que se trata de un testigo relativamente antiguo y digno de ser tenido en cuenta en las citaciones que hace del Crisólogo, pues es anterior a los manuscritos conservados de la Colección Felicianiana. A pesar de todo, no es más que un testigo de segundo orden, ya que (sobre todo en su comentario al Evangelio de san Mateo) transcribe de una manera demasiado libre.

En 1966 un joven teólogo salesiano, el Padre José Pío Barrios publicó un análisis del problema que crea san Pedro Crisólogo por la manera de expresarse al hablar de san José como esposo de la virgen María³². De José, como tal, habla el Crisólogo repetidas veces en sus sermones; hay, sin embargo, en el sermón 175 un punto especialmente difícil: «Ioseph ille maritus solo nomine, conscientia³³ sponsus»³⁴. De estas expresiones alguien ha deducido que Pedro niega que san José haya sido el marido verdadero de la santísima Virgen. Después de un examen del sentido de *sponsus*, el P. Barrios llega a la conclusión de que el Crisólogo no ha puesto nunca en duda el auténtico enlace matrimonial entre José

Véase también del mismo F. G. CREMER, *Zum Problem der verschiedenen Sprecher im Fastenstreitgespräch (Mk 2, 18 par)*, en *Kyriakon. Festschrift Johannes Quasten*, I (Münster Westf., 1970) p. 169 s.

³⁰ Cf. OLIVAR, *Los sermones de san Pedro Crisólogo*, 159.

³¹ En *Corpus Christianorum*, XXIV, p. XXIII.

³² J. P. BARRIOS, *La naturaleza del vínculo matrimonial entre María y José según san Pedro Crisólogo*, en *Ephemerides Mariologicae* 16 (1966) 322-335. — Viene a propósito citar GUY M. BERTRAND, *Saint Joseph dans les écrits des Pères. De saint Justin à saint Pierre Chrysologue: analyse des textes et synthèse doctrinale*, en *Cahiers de Joséphologie* 14 (1966) 10-198.

³³ Hay que leer, en BARRIOS, p. 323, *conscientia*, no *conscientiis*; se trata de un pequeño error tipográfico, pero la precisión es importante.

³⁴ PL 52, 657 B.

y María, por más que se trataba de un matrimonio no consumado (*Ioseph maritus solo nomine*), cosa que no obstaba para que José estuviera convencido de ser esposo de María (*conscientia sponsus*) ante el milagro que lo conturbaba³⁵.

No es sino con pena que me veo obligado ahora a recordar una controversia que sostuve con Karl Josef (Suitbert) Benz³⁶. Evité expresamente, en estos años pasados, continuar la discusión por considerarla inútil después del punto a que había llegado. El debate era a propósito de la paternidad literaria de Pedro Crisólogo sobre algunas de las oraciones de adviento del famoso «Rótulo de Ravenna». He de reconocer que los sermones de Pedro han podido inspirar al autor (o a los autores) de dichas oraciones; algunas semejanzas son notables. Es todo lo que se puede decir, según mi opinión. Tratar de identificar a los autores de oraciones litúrgicas, es decir, de textos tan breves y concisos, es algo delicado, cuando es realmente (científicamente) posible.

Un anónimo de la cartuja de Aula Dei (Zaragoza) y Don Ildefonso M. Gómez, benedictino en El Paular (que también fue cartuja) nos enteraron en 1967 de la existencia de unos *Commentaria in S. Petrum Chrysologum*, obra de Juan Baeza (muerto en 1641), quien profesó igualmente la vida cartujana en el mismo monasterio del Paular³⁷. Por lo que sé, la noticia era totalmente inédita. Todavía no me ha sido posible hacerme con estos comentarios, que supongo de naturaleza teológica o pastoral. A un requerimiento mío el Padre Gómez ha tenido la amabilidad de informarme en carta de 2 de Abril de 1968 de que todas las obras de Baeza quedaron manuscritas en el archivo del Paular. Este fondo se llevó en 1835 al Archivo Histórico Nacional de Madrid, que todavía hoy no tiene un catálogo utilizable para la identificación de las obras. Concretamente, del Paular existen catálogos de libros manuscritos,

³⁵ En este mismo año de 1966 apareció la biografía correspondiente a *Lazzaro di Betania, santo*, por VICTOR SAXER, en *Bibliotheca Sanctorum*, VII, donde se estudian los sermones 63-66 en un interesante contexto histórico (col. 1140).

³⁶ S. BENZ, *Der Rotulus von Ravenna nach seiner Herkunft und seiner Bedeutung für die Liturgiegeschichte kritisch untersucht*. (Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen, 45) (Münster Westf., 1967). A. OLIVAR, *Abermals der Rotulus von Ravenna*, en *Archiv für Liturgiewissenschaft* 11 (1969) 40-58. KARL JOSEF BENZ, *Nochmals der Rotulus von Ravenna*: *ibid.*, 13 (1971) 213-220. Mas la discusión se remonta a otros trabajos, sobre los cuales me pronuncié críticamente en *Los sermones de san Pedro Crisólogo*, pp. 414-424.

³⁷ Anónimo de Aula Dei e I. M. GÓMEZ, *Escritores cartujanos españoles*, en *Studia Monastica* 9 (1967) 360 s.; separadamente, como número 19 de *Scripta et Documenta* (Montserrat, 1970) p. 37.

entre los cuales no aparecen los *Commentaria* aludidos. El resto del archivo paularitano sólo está catalogado por siglos, sin indicación de materias ni autores. Actualmente se lleva a cabo una catalogación sistemática y está ya en curso por lo que al Paular se refiere, con lo cual confiamos que podrá localizarse la obra inédita que nos interesa.

En la mejor tradición manuscrita el sermón 175 de Pedro Crisólogo lleva el título siguiente: «Sermo quando factus est Marcellinus episcopus Vincohautentiae die kl. nouembrium». Marcelino, por consiguiente, fue consagrado un primero de noviembre, ya que el mencionado título tiene todas las apariencias de autenticidad. Los usos antiguos de la Iglesia prescribían que las consagraciones episcopales tuvieran lugar en domingo. Así es que es muy lícito creer que dicha consagración se realizara el año 431, en el que el primero de noviembre cayó en domingo. Es, por lo menos, la fecha más verosímil. Esta precisión cronológica merecía ser señalada³⁸, siendo como es la cronología de Pedro, como la de la iglesia de Voghenza (Vinchahautentia), pobre en elementos y oscura.

Ya aludí a la pequeña biografía de Pedro que publiqué en 1968³⁹. Aprovecho este momento para indicar que en este año y en los dos inmediatamente siguientes aparecieron una serie de trabajos, que tocan, casi todos ellos, sólo de un modo accidental, la figura y los sermones de Pedro Crisólogo, no haciéndolos objeto principal de los estudios en cuestión⁴⁰. En este grupo de artículos destaca

³⁸ A. OLIVAR, *La consagración del obispo Marcelino de Voghenza*, en *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 22 (1968) 87-93.

³⁹ A. OLIVAR, *Pietro Crisologo, archivescovo di Ravenna, Dottore della Chiesa* (véase la anterior nota 13).

⁴⁰ FRANCA PATINI, *I luoghi di sepoltura dei vescovi ravennati nel «Liber Pontificalis» di Andrea Agnello*, en *Felix Ravenna*, serie III, 17 (1968) 5-107. MICHELE MACCARRONE, «Sedes Apostolica» et «Sedes Apostolicae»: de titulo et ratione apostolicitatis in aetate patristica et in altiore Medio Aevo, en *Acta Congressus Internationalis de theologia Concilii Vaticani II* (Vaticano, 1968) 150 (trata del sermón 107, apócrifo, de la Colección Feliciano). MARIO MAZZOTTI, *La provincia ecclesiastica Ravennate attraverso i secoli*, en *Atti dei Convegni di Cesena e Ravenna* (1966-1967), I (Cesena, 1969), 15-26, especialmente p. 21 s. Del mismo MAZZOTTI, *L'autocefalia della chiesa di Ravenna (excursus storico)*: ibid., 391-401, particularmente la p. 393 s. GIOVANNI MONTANARI, *I dodici apostoli nei monumenti ravennati. Traditio legis e collegialità*: ibid., 337-369, especialmente las pp. 348-351. FRIEDRICH WILHELM DEICHMANN, *Ravenna. Geschichte und Monumente* (Wiesbaden, 1969). GINA FASOLI, *Rileggendo il «Liber Pontificalis» di Agnello Ravennate*, en *Settimane di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo*, XVII. *La storiografia altomedievale*, I (Spoleto, 1970) 457-495 (sin una remisión concreta a los sermones del Crisólogo). GIUSEPPE BOVINI, *Le immagini episcoporum Ravennae ricordate nel Liber Pontificalis di Andrea Agnello*, en *Corsi di cultura sull'arte ravennate e bizantina*, 10-23 marzo 1974 (Ravenna, 1974) 53-62 (no dice más que lo que escribe Andrés Agnello). M. MAZZOTTI, *La Siria e Ravenna*: ibid., 231-235 (cita simplemente Andrés Agnello).

uno de G. Lucchesi⁴¹, en el que el autor, tratando de la rivalidad eclesiástica entre Ravenna y su antigua metrópolis, Milán (oposición acaso más viva que la de Ravenna-Roma), llama la atención sobre la identificación metafórica que hace Pedro Crisólogo del papa con el apóstol Pedro, una especie de «gergo efesino», según expresión de Lucchesi, el cual señala paralelos contemporáneos de dicha identificación.

En su hermoso libro sobre lo que los Padres de la Iglesia han pensado acerca de la relación entre Encarnación y Pascua, el dominico Padre Jossua se detiene en Pedro Crisólogo⁴² y explica el papel que en la soteriología de nuestro doctor de la Iglesia juega la Encarnación del Verbo, y ofrece un resumen de su teología pascual, llegando a la conclusión de que Pedro Crisólogo representa un caso particularmente interesante de soteriología latina. Viviendo en la misma época que san León el Grande, teniendo una problemática teológica parecida a la del papa — con diferencias de temperamento e incluso de cultura —, librando los mismos combates doctrinales, sometido sin duda a las mismas influencias, reaccionó de idéntica forma. Tematiza francamente el papel soteriológico de la Encarnación, lo celebra en la ocasión litúrgica del nacimiento de Cristo, sin desviarse de los caminos de la soteriología tradicional. Para mí las páginas de Jossua tienen un interés particular, por cuanto que colocan muy bien en el contexto doctrinal de Pedro los sermones de Navidad que yo le he restituido; lo que estos discursos dicen sobre la Encarnación del Señor concuerda perfectamente con los otros pasajes paralelos del Crisólogo.

Lo que publicó en 1969 un joven capuchino chileno, el Padre Rolando Ladino⁴³, no es más que un capítulo, el tercero, de su tesis doctoral, que consta de cinco, dedicados a la explicación de la actividad pastoral de la iglesia de Ravenna en tiempos de Pedro Crisólogo. El capítulo primero trata de la comunidad en cuestión; el segundo, del culto; el cuarto, de la predicación; el quinto, del pastor. En el capítulo publicado el autor estudia los catecúmenos y los catequistas, la explicación del símbolo de la fe y de la

⁴¹ G. LUCCHESI, *La missione petrina di s. Apollinare ovvero il conflitto delle metropoli*, en *Atti dei Convegni di Cesena e Ravenna*, I, 371-389, especialmente 385-387.

⁴² J.-P. JOSSUA, *Le salut, incarnation ou mystère pascal chez les Pères de l'Église de saint Irénée à saint Léon le Grand* (Paris, 1968) pp. 227-237.

⁴³ R. LADINO, *La iniciación cristiana en San Pedro Crisólogo de Ravenna* (Roma, 1969).

oración dominical; considera lo que Pedro se proponía en sus sermones dirigidos a los catecúmenos y concluye con el estudio del bautismo conferido durante la noche pascual y con la consideración de la actividad pastoral en los días subsiguientes a la solemnidad de Pascua.

El mismo año apareció otro extracto de tesis doctoral, obra de un presbítero ravenés, Don Enea Paganotto. Esta vez se trata del capítulo cuarto, sobre la predicación del Crisólogo, de una disertación de tema muy parecido, a saber, sobre la vida pastoral de Ravenna⁴⁴. He aquí el índice general de la tesis: 1. la organización del clero en Ravenna; 2. la iniciación cristiana; 3. la organización del culto; 4. la predicación; 5. el matrimonio cristiano y la práctica penitencial en Ravenna. A mi modo de ver, Don Paganotto ha comprendido bien la figura de Pedro como predicador.

Jean Carmignac, en sus investigaciones sobre el Padrenuestro, compara tres lugares correspondientes de Pedro Crisólogo con otros de autores antiguos y modernos⁴⁵, mientras que Jeanne Feliers se sirve de los sermones 16 y 17 de Pedro en un ensayo exegético sobre el milagro de los puercos de Gerasa⁴⁶.

Podría hoy completar con más referencias lo que publiqué en 1970 sobre la manera como los predicadores eclesiásticos antiguos preparaban o improvisaban la predicación⁴⁷. El Crisólogo era uno de los oradores que preparaba bien sus sermones. Sin embargo, al ir trabajando en el texto crítico he observado ciertas fluctuaciones en determinados lugares, que hacen pensar en una improvisación por encima del texto preparado. Si Pedro, por ejemplo, no hubiese improvisado hasta cierto punto, quizá no hubiese omitido (: olvidado por distracción?) la fórmula *inde uenturus est*, con el comentario correspondiente, una vez que explicó el símbolo de la fe (sermón 62). La consideración de la preparación y de la improvisación es intere-

⁴⁴ E. PAGANOTTO, *L'apporto dei sermoni di San Pier Crisologo alla storia della cura pastorale a Ravenna nel secolo V* (Roma, 1969) Extracto de una tesis presentada a la facultad de Historia Eclesiástica de la Universidad Gregoriana. Cf. *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 23 (1969) 532 y 561.

⁴⁵ J. CARMIGNAC, *Recherches sur le «Notre Père»* (París, 1969), p. 97, nota 22; p. 148, nota 16; p. 149 y p. 253.

⁴⁶ J. FELIERS, *L'exégèse de la péripécopie des porcs de Gérèse dans la patristique latine*, en *Studia Patristica*, X (Texte und Untersuchungen, 107) (Berlín, 1970) 225-229.

⁴⁷ A. OLIVAR, *Preparación e improvisación en la predicación patristica*, en *Kyriakon. Festschrift J. Quasten* (Münster Westf., 1970) pp. 755 y s.

sante para la transmisión textual y para la recta comprensión del texto⁴⁸.

En su libro sobre la mentalidad de la Iglesia primitiva respecto del divorcio⁴⁹, el jesuita P. Henri Crouzel cita el sermón 116 de Pedro y lo compara con la exégesis que de Rom. 7, 7-11 hace Orígenes en su homilía IV sobre Jeremías.

En su bonito libro sobre la evocación del mas-allá en la historia de la oración litúrgica⁵⁰, investigación llevada a cabo con sumo esmero, el prof. José Ntedika, del Zaire, se detiene varias veces en la consideración de san Pedro Crisólogo y de su testimonio teológico, el cual, en lo referente a la doctrina de la eficacia de la plegaria por los muertos, está en la misma línea de san Agustín, y quizá es más definido que él. Con Agustín, Pedro insiste en la idea de la *requies* futura, concepto que va imponiéndose cada vez más en la historia por encima del otro, más primitivo, de *refrigerium*. Todas las almas de los justos irán al paraíso, que Pedro identifica con el concepto bíblico del reino del cielo.

Pierre Courcelle, eruditísimo como siempre en un artículo sobre el vuelo y las alas del alma en la literatura cristiana antigua⁵¹, comenta pasajes de los sermones 2 y 167 de Pedro, a los cuales yuxtapone otro del sermón 107 indebidamente, ya que este último discurso no es de Pedro y, de hecho, su testimonio nada tiene que ver con el de los demás mencionados.

Una disertación sobre la reacción de los Padres de la Iglesia ante el teatro latino⁵² comenta la aversión que el prelado ravenés

⁴⁸ En 1970, DOM BERNARD LAMBERT, *Bibliotheca Hieronymiana Manuscripta*, tomo III B (Steenbrugge — La Haya) pp. 578-583 (núm. 708) reprodujo, sacándola de mi obra *Los sermones...*, pp. 150-169, la documentación relativa al sermón 50, ya que éste aparece en determinada tradición manuscrita como atribuido a san Jerónimo. La pieza literaria es, sin embargo, auténtica (cf. el *monitum* al sermón 50 en la edición crítica, pp. 274-275). — Del mismo año son las páginas publicadas por RADU CONSTANTINESCU, *Mélanges d'histoire littéraire carolingienne*, en *Revue roumaine d'histoire* 9, 224-225: V. *Une homélie du Vème siècle dans les manuels de morale carolingiens*. No es otra que el sermón 53, que es apócrifo (véase el *monitum* a dicho sermón en la edición crítica, p. 292).

⁴⁹ H. CROUZEL, *L'Église primitive face au divorce. Du premier au cinquième siècle*. (Théologie historique, 13.) (París, 1971) p. 81. El autor dice sermón 145, en lugar de 116.

⁵⁰ J. NTEDIKA, *L'évocation de l'au-delà dans la prière pour les morts. Étude de patristique et de liturgie latines (IVE-VIIIe s.)*. (Recherches Africaines de Théologie, Lovaina-París, 1971) pp. 103-105, 158 s., 207 y cf. 222, nota 391.

⁵¹ P. COURCELLE, artículo *Flügel (Flug) der Seele*, I, en *Reallexikon für Antike und Christentum* 8 (1972) 60.

⁵² H. JÜRGENS, *Pompa diaboli. Die lateinischen Kirchenwäter und das antike Theater*. (Tübinger Beiträge zur Altertumswissenschaft, 46.) (Stuttgart etc., 1972) pp. nota 2; 117; p. 227, notas 4 y 5; p. 229, nota 4; p. 234, nota 4; p. 249.

sentía por la comedia y concretamente por la tragedia, como representación de los *obscena deorum*. Heiko Jürgens recoge una (vaga) citación de la *Andria* de Terencio en el sermón 135, sin advertir que este discurso no es del Crisólogo⁵³.

A propósito de la imagen bíblica del vellón de la historia de Gedeón, el jesuita P. Michel Aubineau⁵⁴ cita el sermón 143 como «Pseudo-Chrysologue». ¿Porqué? He de suponer que se trata de una inadvertencia, porque la pieza literaria tiene todas las características de los discursos auténticos del Crisólogo, y si le negamos la autenticidad, hemos de negarla necesariamente por lo menos a todos los demás sermones prenavideños y navideños del obispo de Ravenna.

El orden cronológico nos lleva ahora a hablar de un libro importante, de una obra que es de las más considerables en la historia de la bibliografía de san Pedro Crisólogo. Se trata del libro sobre el año litúrgico, de Franco Sottocornola⁵⁵. Presentada como tesis doctoral en el Instituto Superior de Liturgia de París, la investigación está realizada con el esmero que caracteriza al estudiante aplicado. Revela, además, el sentido crítico del autor, el cual empieza con una revisión general de los problemas que ponen los sermones. En lo concerniente a la autenticidad, Sottocornola está de acuerdo conmigo, más que en algunos detalles de la cronología. No puedo entretenerme aquí en este último asunto, que sería largo de tratar y en muchos casos no saldríamos más allá del campo de las hipótesis. Los lectores tendrán ocasión de observar el caso que yo hago de las opiniones de Sottocornola en este sentido en la edición crítica de los sermones, la cual todavía está inacabada. En cuanto al contenido de los discursos pastorales, Sottocornola cree que el curioso sermón 73 hay que interpretarlo como pronunciado *in Pascha annotinum*: sería el testimonio patrístico y litúrgico más antiguo de esta tradición. El 89 no pertenece, según él, al grupo temático de los demás sermones sobre san Juan

⁵³ JÜRGENS, p. 117.

⁵⁴ M. AUBINEAU, *Homélies pascales (cinq homélies inédites)*. (Sources Chrétiennes, 187.) (París, 1972) p. 461.

⁵⁵ F. SOTTOCORNOLA, *L'anno liturgico nei sermoni di Pietro Crisologo. Ricerca storico-critica sulla liturgia di Ravenna antica*. (Centro Studi e Ricerche sulla antica Provincia Ecclesiastica Ravennate, Cesena, 1973). Un año antes, gracias a la amabilidad del autor, había podido leer ya la obra, pues había aparecido en publicación ciclostilada: *L'anno liturgico nei sermoni di Pietro Crisologo*. Thèse présentée pour le doctorat en théologie et en maîtrise en liturgie (Institut Catholique de Paris, 1972).

de la Colección Felicianana. El título del sermón I entre los *extravagantes*, VII bis en la edición crítica, sería postizo y la exhortación nada tendría que ver con la quincuagésima aludida en dicho epígrafe⁵⁶. Sottocornola acentúa la importancia que tiene el sermionario de Pedro como fuente para la historia de la liturgia. El sistema de lecturas y el calendario litúrgico revelan la romanidad substancial de la liturgia de Ravenna; prácticamente la única excepción es la fiesta *In medio pentecostes*, característica de la Italia septentrional. La romanidad es tal, que pone Ravenna en mayor relación con Roma que con Milán o Siria (contra las hipótesis formuladas en estos últimos sentidos). Así, la investigación llevada a cabo por Sottocornola es útil también para el estudio de la liturgia romana en general, no sólo para la de Ravenna. La predicación del santo obispo ravenés está centrada en la liturgia. Ésta es el lugar propio de la predicación de la palabra de Dios y todo el esfuerzo del predicador consiste en hacer clara esta palabra a los fieles y orientarla hacia la vida. La liturgia y el año litúrgico son por esencia el lugar y el tiempo del encuentro de los hombres con la palabra de Dios.

El jesuíta Aloys Grillmeier escribe que Pedro Crisólogo corre el peligro de explicar la unidad en Jesucristo por medio de una confusión⁵⁷ y justifica esta afirmación (casi acusación) citando un fragmento del sermón 59. Mucho depende de como interprete el término *substantia* nuestro predicador, el cual hablaba en los años inmediatamente anteriores al concilio de Calcedonia. Hay que tener en consideración, creo, el tono retórico, y por ende teológicamente no muy preciso, del orador. De todos modos, el P. Grillmeier ya reconoce, por otros lugares de los sermones, que el santo doctor no se aparta del pensamiento tradicional de la Iglesia. La acusación de un monofisitismo más o menos latente en Pedro Crisólogo es anterior a Grillmeier; viene de C. F. Arnold, a quien Herz, p. 116, sabe contestar muy bien.

⁵⁶ También el sermón VII lleva, en los manuscritos de mayor autoridad de la tradición felicianana, el título *De quinquagesima* (*In capite ieiunii* en la tradición severiána: véase la edición crítica, p. 49), título que he conservado por respeto a dichos manuscritos. Esto me ha inducido a colocar, en la edición crítica (pp. 55-57), el sermón «extravagante» I después del VII, como VII bis.

⁵⁷ A. GRILLMEIER, *Le Christ dans la tradition chrétienne de l'âge apostolique à Chalcedoine* (451) (París, 1978) p. 529, nota 30. Esta edición es una traducción del original inglés, parecido en 1965.

De la tesis doctoral del presbítero milanés Piero Re sobre la *historia salutis* en la predicación del Crisólogo⁵⁸ conozco solamente el resumen publicado en *La Scuola Cattolica*⁵⁹ y lo que de ella me escribió amablemente su autor, el cual se aplicó durante años en este gran trabajo inédito. Por lo que veo, la obra tiene — como suelen tener las tesis de este género — una parte introductoria sobre la persona de que se trata y su contexto histórico. Es la segunda de las dos partes, de que consta la obra, la que toca propiamente el tema, exponiendo la doctrina de Pedro sobre el pecado y la esperanza de salvación; la cristología y la soteriología; la eclesiología y, finalmente, la educación moral del hombre. P. Re ofrece también un *excursus* mariológico.

Hermann-Josef Sieben, en el artículo sobre el ayuno del *Dictionnaire de Spiritualité*, presenta un dossier patrístico que abarca también los lugares correspondientes de Pedro Crisólogo⁶⁰. Corrige el título del sermón *extravagans* I = VII bis en la edición crítica, poniendo *quadragesimae* en lugar de *quingagesimae*, sin advertirlo; en esto Sottocornola le daría la razón.

En su edición de Cromacio de Aquileya, René Étaix y Joseph Lemarié reproducen el sermón 119 de la Colección Feliciano⁶¹, como obra cromaciana. Merecen mi conformidad; por lo menos, siempre había yo tenido dicho sermón como pieza literaria falsamente atribuida a Pedro. Ayudé a dichos editores críticos en la preparación de la edición del texto, sólo que en aquel momento no tenía yo muy adelantada la colación de los manuscritos de la Colección Feliciano y no pude facilitarles todas las variantes.

Mi hermano de hábito Dom Jordi Pinell en un breve e interesante ensayo sobre el *hodie* litúrgico⁶² dedica un par de páginas

⁵⁸ P. RE, *La «Historia Salutis» nei sermones di Pietro Crisologo di Ravenna* (inédito).

⁵⁹ *La Scuola Cattolica*, 1974, 2, pp. 212-213;

⁶⁰ H.-J. SEIBEN, artículo *Jeûne* del *Dictionnaire de Spiritualité* 8, fasc. LVI (1974), col. 1177: *Appendice. Dossier patristique sur le jeûne*.

⁶¹ R. ÉTAIX & J. LEMARIÉ, *Chromatii Aquileiensis opera* (Corpus Christianorum, IX A) (Turnholti, 1974) pp. 128-131 (sermón XXVIII) (la pieza literaria es citada como sermón CIX de la Colección Feliciano: en realidad se trata del CXIX). Ya antes, en J. LEMARIÉ, *Chromace d'Aquilée, Sermons*, II (Sources Chrétiennes, 164) (París, 1971) pp. 115-123. Cf. J. LEMARIÉ, *Une des sources de l'homelieaire de Mondsee: un corpus d'homélies attribuables à saint Chromace d'Aquilée*, en *Revue Bénédictine* 72 (1962) 135 (atribuido aquí por primera vez a Cromacio); del mismo, *Homélies inédites de saint Chromace d'Aquilée. Deuxième série*, en *Revue Bénédictine* 72 (1963) 183, 191 y particularmente 239 s.

⁶² J. PINELL, *L'«hodie» festivo negli antifonari latini*, en *Rivista liturgica* 61 (1974) 579-592, especialmente 588 s.

a Pedro Crisólogo, para quien este *hodie* es un verdadero *kairós* de salvación. Un hecho curioso es que en los sermones de Pedro, al lado de un *hodie* enfático, relacionado con el contenido misterioso de la fiesta, existe también un *hodie* que se refiere a las lecturas bíblicas.

En su largo estudio sobre la celebración de los santos Inocentes Francesco Scorza Barcellona⁶³ hace un análisis de los sermones 152 y 153 (con referencias a otros). Todo el trabajo de Barcellona tiene la utilidad de hacernos ver la interdependencia de los abundantes sermones sobre este tema en la tradición patrística latina.

Otro estudio que puede ayudar a esclarecer la interdependencia literaria es el que yo mismo publiqué sobre la imagen del sol no contaminado a pesar de dar sobre las inmundicias de la tierra, en los Padres de la Iglesia⁶⁴. Allí el lector podrá observar que existen ciertas afinidades entre los lugares correspondientes de los sermones 35 y 94 del Crisólogo y otros autores antiguos y medievales.

Gracias a una descripción posterior, podemos saber que un leccionario de Saint-Omer, del siglo XII, actualmente perdido, contenía los sermones 140-143⁶⁵. Es interesante notar la presencia, en el libro litúrgico medieval, de estos cuatro sermones de Pedro agrupados, copiados probablemente de un manuscrito de la Colección Feliciano, seguramente del mismo siglo XII.

En 1975 apareció el primer tomo de la edición crítica de los sermones⁶⁶, muy esperada por los estudiosos anteriormente citados, y por todos los que han tenido que leer Pedro Crisólogo en la edición defectuosa e insegura de Migne⁶⁷. Este primer tomo comprende los sermones I al LXII bis. Estoy preparando la continuación, que espero poder entregar pronto a los editores. Se trata, como es sabido, de un trabajo difícil y lento, aparte de su extensión material. Esto hace que haya tenido yo que renunciar,

⁶³ F. SCORZA BARCELLONA, *La celebrazione dei Santi Innocenti nell'omiletica latina dei secoli IV-VI*, en *Studi Medievali*, 3.^a serie, XV, ii (1974) 705-767, especialmente 743-746; cf. 739.

⁶⁴ A. OLIVAR, *L'image du soleil non souillé dans la littérature patristique*, en *Didaskalia* 5 (1975) 3-20. Aprovecho la ocasión para consignar otro testimonio patrístico de la imagen del sol incontaminado, que me señala el prof. Christopher Stead: Gregorio de Nisa, Homilía sobre el nacimiento del Salvador: PG 46, 1149, líneas 25-29.

⁶⁵ FRANÇOIS DOLBEAU, *Le tome perdu du légendier de Saint-Omer reconstitué grace aux Collectanea Bollandiana*, en *Analecta Bollandiana* 93 (1975) 361-375, particularmente 371.

⁶⁶ A. OLIVAR, *Sancti Petri Chrysologi collectio sermonum a Felice episcopo parata sermonibus extrauagantibus adiectis*. (Corpus Christianorum, XXIV) (Turnholti, 1975).

⁶⁷ PL 52, 183-666.

por ejemplo, a una búsqueda más detenida de las fuentes literarias de Pedro. Lo perfecto es enemigo de lo bueno, y yo no quería hacer interminable el trabajo. Por lo demás, nada substancial o importante he de añadir a estas páginas impresas⁶⁸.

Termino esta crónica bibliográfica con la breve reseña de otra voluminosa tesis doctoral, la del religioso agustino norteamericano Padre Allan Fitzgerald sobre la penitencia en Italia durante los siglos IV y V⁶⁹. El de la penitencia, era un aspecto teológico muy poco estudiado en los sermones del obispo de Ravenna, si exceptuamos acaso los sermones que tratan de la hemorroísa (números 34 a 36), figura de la Iglesia y muy expresiva en este sentido en la teología de Pedro⁷⁰. La Iglesia tiene, según Pedro, una importancia decisiva en la doctrina del perdón, o sea, de la obtención de la misericordia de Dios, la cual exige la oración, el ayuno y las obras de misericordia hacia los demás. No hay nadie que no esté llamado siempre a la penitencia, es decir, al perdón. Todo esto lo dice este gran predicador cuaresmal que era el Crisólogo con un lenguaje sugestivo, riquísimo de imágenes, la última de las cuales, podríamos decir, es la del puerto de la Pascua, al que se llega por la penitencia⁷¹.

Permítaseme una observación final, ya que también es interesante para la historia de la lectura de los sermones de san Pedro Crisólogo, aunque fuera del campo de la investigación científica: la reciente reforma litúrgica y la pastoral de estos últimos años se han servido de los discursos del santo doctor de la Iglesia,

⁶⁸ Siento mucho que por inadvertencia mía se haya introducido una errata, que es indispensable corregir, en la p. LXII, línea 17: después de la sigla *Pz* hay que eliminar la de *R*, pues el manuscrito *R* no forma parte de la familia textual franca, sino de la tradición feliciana más pura (con los códices *V* y *W*). Corrija-se también en la p. 286, en la línea 53 del sermón LI, *patitur* en vez de *patior*. *Praemittit* por *praemittit* en p. 304, línea 114 del sermón LIV es una errata más evidente. Soy consciente de que el aparato de fuentes y paralelos es lo más susceptible de ampliación.

⁶⁹ A. FITZGERALD, *The Theology and the Spirituality of Penance: a study of the Italian Church in the fourth and fifth centuries*. Dissertation presented for a doctoral degree in theology. (Institut Catholique de Paris, 1976). 3 volúmenes dactilografiados; pp. 167-182 y 329-361. En lo que respecta a la cronología de los sermones, Fitzgerald depende de Sottocornola, aunque el primero tiende a considerar como cuaresmales otros sermones más de los que el segundo propone como tales.

⁷⁰ FITZGERALD, pp. 167-182.

⁷¹ Fitzgerald estudia también la penitencia canónica en Ravenna en tiempo del Crisólogo, mas reconoce que los resultados quedan un poco vagos por la deficiencia de las fuentes históricas en este aspecto.

más que el antiguo breviario⁷². Incluso el nuevo misal se ha inspirado en el Crisólogo⁷³.

Si alguna conclusión podemos sacar de esta reseña bibliográfica, será la de que Pedro Crisólogo ha continuado siendo en estos años, tanto o más que en anteriores, objeto del interés de los investigadores. Los discursos pastorales del prelado ravenés han sido tema especialmente para tesis doctorales, sobre todo en Italia, como es natural (Paganotto, Re, Sottocornola y hasta la tesis del chileno Ladino, elaborada en Roma), pero también fuera de ella (Fitzgerald). La predicación de Pedro ofrece muchos aspectos interesantes: en primer lugar el teológico doctrinal (Jossua, Crouzel, Herz, Ntedika, Courcelle, Grillmeier, Re, Fitzgerald etc.) y el litúrgico, tanto en su vertiente histórica como en la pastoral (Herz, Willis, Olivar, Benz, Paganotto, Ladino, Sottocornola, Pinell, Scorza Barcellona...). Las homilías o explicaciones evangélicas que constituyen la mayor parte de los discursos de nuestro predicador, han sido y siguen siendo documentos apreciables para la historia de la exégesis bíblica (Cremer, Barrios, Carmignac). A veces estos aspectos se sobreponen unos a otros, lo que ayuda a demostrar que la patrología es una ciencia tanto teológico-doctrinal como histórica y filológica. Trabajos filológicos son los de Herz, Benz, Bieler y algunos de los míos. Pedro continúa también teniendo historiadores especializados (Lucchesi, Mazzotti y otros, particularmente del grupo de Ravenna). Yo espero que la nueva edición crítica ofrecerá una base más sólida para las investigaciones futuras. Porque cierto es que la herencia literaria que nos ha legado el obispo de Ravenna está todavía lejos de ser materia de estudio agotada, tanto en el dominio filológico, como en el teológico y en

⁷² San Pedro Crisólogo no está mal representado en la nueva *Liturgia horarum iuxta ritum Romanum* (Vaticano, 1972). Véase también *Lectiones Patrum et lectiones hagiographicae pro officio divino*. Manuscripti instar (Vaticano, 1970), obra preparada por la «Commissio specialis ad instaurationem liturgicam absolvendam», la cual proponía como lecturas litúrgicas los sermones 43, 78, 108 y 147. El *Lectionnaire patristique dominicain*, 3 volúmenes (Prouille-Fanjeaux, 1969-1970), utiliza los sermones 50, 78, 84, 152 y 160. BERNABÉ DALMAU, *Homes d'ahir, sants de sempre*, II (Montserrat, 1975) pp. 22-27, ofrece, en versión catalana, fragmentos de los sermones 2, 3, 71 y 147.

⁷³ El Padre HENRY ASHWORTH, *Les sources patristiques du nouveau missel romain*, en *Questions liturgiques*, 1971, 303, hace ver como los sermones 2 (PL 52, 190 A), 68 (395 C) y 171 (647 C) han servido de fuentes de inspiración para determinados textos del nuevo Misal Romano.

el histórico. Quizá más que los sermones de san León el Grande y que los de san Máximo de Turín, el sermonario de san Pedro Crisólogo constituye una fuente histórica, abundante y muy rica, para la Italia de la primera mitad del siglo V y para la Iglesia de aquel interesante período que va de Éfeso a Calcedonia.

ALEJANDRO OLIVAR